

PRUEBA ARTÍSTICA

ADMINISTRACIÓN

# PRUEBA ARTÍSTICA

MONÓLOGO

POR

Narciso Díaz de Escovar.



---

R.54.359

= 11

1902

MÁLAGA



A MIS DISCÍPULAS

*Mercedes Diaz Gamberdella, Ana  
Sánchez Albendín, María López Caro  
y Enriqueta Sánchez Ramirez*

*Escribí este monólogo para que sirviera como tema obligado en las oposiciones anunciadas en la Academia Provincial de Declamación, para cubrir una plaza de actriz en la compañía de Emilio Thuiller.*

*Las cuatro interpretásteis el monólogo con tal maestría, que el eminente actor y el tribunal no sabían á cual preferir, acabando por conceder cuatro plazas en vez de una; dos remuneradas y dos de meritorias, con la promesa de ingresar con sueldo, dentro de un plazo más ó ménos breve.*

*Justo és que á vosotras dedique mi trabajo, ya que vosotras le disteis vida y un mérito que en realidad no tenia.*

*Aceptar este recuerdo de vuestro profesor*

*Diaz de Escovar.*

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie sin su permiso, podrá reimprimirla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de la traducción.

Los representantes de la SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES, son los encargados exclusivamente de cobrar los derechos de propiedad.

---



## ACTO ÚNICO

---

Decoración de sala

### ESCENA ÚNICA

*Carmen.*

Se ha empeñado mi familia en que yo no sirvo para el Teatro.... ¿Será verdad? ¡Miren ustedes que fuera gracioso que después de estar meses y meses atormentando á parientes, albaceas y amigos con gritos y declamaciones, ahora volviera á mi costura...! ¡Yo, que he sido la desesperación del vecindario...! ¡Vamos, hasta el perro del tercero solo al verme empieza á ladrarme!... El mes pasado estaba recitando una escena en que tenía que decir ¡A mi todos! ¡Socorro! ¡Favor! De pronto siento echar abajo la puerta y entran los

serenos, el guarda de calle, el portero... ¡Habian creido que me estaban asesinando! He asistido meses enteros á clase de declamación y he sufrido cada regaño...! En resumen que maldita la gracia que me hace, después de tantos trabajos, quedarme compuesta y sin novio... ¡Eso del novio es harina de otro costal! ¡Pero que no se entere nadie! Cuento con la palabra de Vdes. Francamente yo quiero saber si sirvo ó no sirvo. Veamos que tal me porto intepre-  
tando damas jóvenes.

¡Deja madre de mi alma,  
que te cuente mis secretos,  
que mis dichas y mis penas  
las deposite en tu pecho.  
Tú eres buena, tu me oyes,  
y tus palabras, tus besos,  
han de darme nueva vida  
en la lucha que sostengo.  
¿Me prometes no enojarte?  
¿Me ayudarán tus consejos?  
Pues óyeme, desde el dia  
en que miré á ese mancebo,  
algo estraño me sucede



que me ofusca y no comprendo.  
Siento cruzar por mi frente  
cien estraños pensamientos,  
que ya me producen penas,  
ya venturas, ya consuelo.  
Quiero no verle y le miro  
y cuando mis ojos cierro,  
dentro de mis ojos flota  
como entre sombras de un sueño.  
A veces sin causa, rio,  
me da pena, si está lejos,  
lloro, sin querer llorar,  
quiero no pensar y pienso.  
Cuando humilde en la capilla  
à Dios mis preces elevo,  
oigo su voz que resuena  
bajo los arcos del templo,  
y le buscan mis pupilas  
y se interrumpen mis rezos.  
¿Es esto amor? ¡Madre mía!  
¿Es cariño lo que siento?  
¿Estoy despierta ó soñando?  
Si es amor, quiero saberlo,  
y saberlo de tus labios  
entre caricias y besos.

¡Hago punto... y sigo! Me corresponde hacer un papel de vieja octogenaria, con mis gafas azules, mi moña y mi temblorcillo correspondiente... ¡Ay, que fea estaré cuando llegue á vieja! ¡Vamos que yo no quiero llegar á vieja!

¡Yo soy la seña María,  
mandadera del convento!  
¡Con cuatro duros de años,  
¿que no llevo mal! ¿No es cierto?  
¡En tiempos de los franceses,  
en esos benditos tiempos,  
era yo la mejor moza  
de los barrios madrileños!  
¡Una carita de rosa  
y por ojos dos luceros  
que iluminaban Madrid  
y trastornaban el seso,  
á Españoles y á Franceses,  
currutacos y chisperos.  
¡Y mi talle? ¡vaya un talle!  
¡Y mi cuerpo? ¡vaya un cuerpo!  
Fuí novia en el año nueve  
de un cabo de coraceros  
que olvidó á Napoleón

por titularse mi dueño.  
Ni el mismísimo Castaños,  
ni el General Ballesteros,  
conquistaron más franceses  
que yo con mis ojos negros.  
¡En el año diez y ocho,  
el inolvidable Riego,  
al encontrarme en el Prado  
me echó la mar de requiebros  
y me dijo!—¡Olé tu mare  
y que viva tu salero!  
¡Esto fui! ¡miren ahora  
cómo los años me han puesto!  
Ya no tengo ni belleza,  
ni conversación, ni genio,  
¡compasión para esta vieja,  
que goza con sus recuerdos!  
Y no se rían ustedes  
pues el que más y el que menos,  
tiene pena de la vida  
como no llegue á ser viejo!

Mal terminé mi papel de característica!  
Procuraré la enmienda. Me transformo en  
chula del propio barrio de Lavapiés.

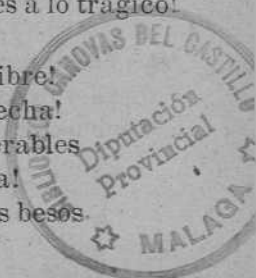
¿Pero ven acá, chulapo,

que vives de lo que pescas,  
y eres un golfo que andas  
visitando las tabernas  
y no tienes aprensión  
ni diznidaz, ni vergüenza,  
es justo que yo te cuidie  
lo mesmito que si fuera  
la madre que te parió,  
y que tú no lo agradezcas.  
¡So morral! ¿Qué te has creído?  
¿Qué te propones? ¿Qué piensas?  
¿Tu no sabes que esta rosa  
creció en muy buenas macetas,  
y andan muchos señoritos  
sin sentio por cogerla?  
¿Y tú vas á despreciarla?  
¿Tú, montón de ropa vieja,  
cesto de papeles rotos  
desperdicio de plazuelas!  
Una chula que se trae  
una cara como esta,  
es güena para un Menistro,  
ó un Presidente de Audencia,  
pero nunca para un *perdis*  
que tiene mala cabeza,  
y no aprendió un mal oficio,

y vesita las Salesas  
y se pone el capuchón  
y no mantiene una jembra!  
Muda de ronda y de calle,  
porque yá en la calle esta,  
te clavarón las ventanas  
y te cerraron las puertas,  
¡conque chico, ahueca el ala,  
vuela bajo, si es que vuelas,  
y que Dios te dé su ayuda  
y la suerte te proteja!

¡Gracias á Dios que salí de la chula! ¡Mi pronunciación andaluza se amolda mal con ese papel! ¡Y llega su turno á lo dramático! Hé aquí la dificultad! Voy á suponer que estoy haciendo un drama, donde una madre que soy yó, encuentra el cadaver de su hijo, asesinado por sus enemigos. ¡Esto es trágico, verdad? ¡Pues á lo trágico!

¡Atrás infames! ¡El camino libre!  
¡Yá la traición se mira satisfecha!  
¡No toqueis, no, reptiles miserables  
ese cadaver que mi dicha era!  
¡Hijo del alma, mis ardientes besos.



vida, sangre y aliento te devuelvan,  
tu corazón palpita junto al mío,  
vuelve á mis brazos que mi amor te espera!  
¿No respondes? ¿Tus ojos no se abren?  
¡Tus labios amorosos no me besan!  
¡Eres despojo de la muerte triste!  
¡Sola en el mundo la traición me deja!  
Y vosotros, cobardes asesinos,  
pechos de roca y almas sin conciencia,  
¿No teméis la venganza de una madre?  
¡Ay! de vosotros, repugnantes fieras!  
Por esa sangre que enrojece el suelo,  
por el Dios que nos mira y os condena,  
¡juro que he de vengarme de vosotros!  
pero venganza sin igual, sangrienta,  
¡que aunque Dios en el cielo ha de juzgarnos  
también se paga el crimen en la tierra!

¡Y acabó lo dramático y se acabaron  
mis fuerzas!...¡Pero recuerdo que tenía  
que interpretar un tipo de la tierra! ¡De  
esos de mantón de manila, claveles en la  
cabeza y miradas incandescentes. ¡Una tri-  
nitaria neta!

¡Compare, jaga osté lao  
que aquí tiene osté una jembra,

que al salir por esas calles  
repican en las iglesias,  
se cubren de colgauras  
los barcones y las rejas  
y donde pone los piés  
nacen flores por docenas.  
Cuando miran estos ojos  
hasta el polvorin se incendia,  
y el sol se muere de envidia,  
y hasta los cielos se alegran.  
Y si toco una guitarra  
y canto una copla de esas  
que hacen bailar toito el cuerpo  
y hacen perder la chaveta,  
no hay música mas hermosa  
y hasta bajan á la tierra  
los angelitos del cielo  
por si pueden aprenderla.  
¡Fijese osté en mis andares,  
y en mi talle de palmera,  
y en toda esta presonilla  
y diga osté con franqueza  
si pueden ponerse moños  
las mujeres de mi tierra.

—  
Aquí terminó el monólogo,

y aquí, de vuestra indulgencia,  
completo perdón espero  
por mi audacia manifiesta.  
Si no logro conquistar  
ovaciones en la escena,  
si me faltan condiciones  
para ser actriz discreta,  
¡en teniendo vuestro aplauso  
me daré por satisfecha!

FÍN